

Eje N° 1: Hoy ¿"al comienzo está la transferencia"? y si no ¿entonces cómo?

Coordinadores: Beatriz García Moreno (NELcf. Bogotá, Colombia) / Silvana Di Rienzo (NELcf. Ciudad de México, México).

Integrantes: Estela Castillo (Caracas, Venezuela), Carlos Chávez (Bogotá, Colombia), Juan de León Chivalán (Guatemala, Guatemala), Guida Díaz (Guatemala, Guatemala), Daniela Dighero (Santiago, Chile), Alejandra Escudero (Morelia, México), Carlos Gallegos (Morelia, México), María del Carmen García (Ciudad de México, México), Paola Grajales (Bogotá, Colombia), Stephanie Rudeke (Guatemala, Guatemala), Andreina Solórzano (Ciudad de México, México), Astrid Torres (San Luis Potosí, México), Marianna Tulli (Maracaibo, Venezuela).

La pregunta propuesta a la dupla inicia con una referencia temporal, hoy, que nos sugirió abordar el tema en dos direcciones: la primera, pensar la instalación de la transferencia y sus escollos en relación con los pedidos de consulta a partir de los efectos singulares en quienes acuden a un analista, de algunas coordenadas que atraviesan la contemporaneidad; la segunda, a partir de la práctica analítica orientada por la última enseñanza de Lacan y las elucidaciones que de ella hace Jacques-Alain Miller, en las que enfatiza la orientación por lo real desde el inicio. Ambas direcciones no son excluyentes, por el contrario, confluyen en la interrogación sobre la instalación de la transferencia al comienzo de la experiencia analítica y ponen a prueba la forma cómo hacemos existir el psicoanálisis hoy.

El comienzo lo situamos en el tiempo de las entrevistas preliminares que suceden entre el pedido de consulta y el comienzo de la entrada en análisis que implica una discontinuidad, un corte que sanciona la implicación subjetiva, la experiencia del inconsciente con la consecuente emergencia del sujeto y la puesta en forma del síntoma analítico. Este comienzo requiere de la transferencia y del consentimiento de quién consulta y del analista. En el tiempo de las entrevistas preliminares, cuya duración responde al caso por caso, el analista juega su partida y maniobra apostando a que la transferencia se precipite, en tanto operación necesaria para que un análisis sea posible, incluso hoy cuando algunos pedidos

de consulta necesitan de un tiempo previo a las entrevistas preliminares, para propiciar la puesta en circulación de la palabra misma.

Algunas coordenadas de los primeros encuentros, hoy

Partimos de decir, sin olvidar que trabajamos con el uno por uno, que ciertos rasgos de la época producen efectos singulares sobre los que llegan a consulta, que obstaculizan la puesta en acto de la experiencia analítica. Entre ellos señalamos:

La desvalorización de la palabra y del relato y el dominio de la comunicación virtual, basada en breves mensajes de texto y emoticones. En ocasiones, en los primeros encuentros se presenta cierta dificultad con la palabra que se juega o bien por su escasez, silencios, monosílabos, o bien por su exceso sin anclaje. Se puede hablar sin parar, pasando de un tema a otro metonímicamente como si todo fuera lo mismo, sin acusar recibo de señalamientos, preguntas o cortes de entrevista. A excepción de ciertos casos de psicosis y autismos cuyos tratamientos se conducen a partir de otras coordenadas, quien se dirige a un analista tiene que disponer de cierto goce de la palabra, hablar de lo que lo hace sufrir, de su historia para llegar a *hystorizar*. El no contar con ese goce de la palabra puede convertirse en un obstáculo para la instalación de la transferencia.

El analista desde estos primeros encuentros escucha no sólo el despliegue significante, el relato, la queja, sino también, las palabras con la carga de goce, desconocida para quien habla, instalada en *lalengua* singular de cada uno. El analista advertido deberá encontrar maneras de atrapar algo del goce que allí se manifiesta.

Otra característica de la época es su vertiginosa temporalidad atravesada por el registro de la rapidez como signo de eficacia, expresada en respuestas y soluciones prontas y efectivas. Esta característica difiere del tiempo que requiere el inconsciente para su manifestación, de la prisa propia de lo real que urge y disrumpe con la angustia que le es propia y de la lógica analítica que se ajusta a cada caso. No es extraño que en un primer encuentro quien consulta pregunte por el tiempo que requeriría para una mejoría.

La época también presenta rasgos particulares con el saber reducido a manuales y fórmulas que circulan en los discursos del Otro social. Es frecuente que el consultante llegue con un “diagnóstico” sobre su sufrimiento: ataques de pánico, depresión, ansiedad, etcétera, y con

alguna explicación de su causa. Puede decirle al analista: “ya sé lo que tengo y lo que lo causa ¿qué hago para que se me quite o para controlarlo?”. Todas estas situaciones podrán ser alojadas, escuchadas, interrogadas y leídas por el analista, con el propósito de dar paso a la palabra, de lograr que alguna intervención tenga efectos interpretativos y precipite el deseo de saber y la transferencia, puestos en jaque en la época del Otro que no existe.

Estos pedidos de consulta con características de la época que parecerían ser un obstáculo para que la transferencia se instale, requieren de un analista que con sus maniobras, intervenciones y paciencia abra camino al inconsciente. “Así, cuando se intenta desencadenar un tifón, hay que estar ubicado en el ojo. Muy tranquilo, muy sereno”¹, indica Miller en *Todo el mundo es loco* en relación con la posición del analista: estar en el ojo, hacer una pausa, no dejarse llevar cuando todo va muy rápido. Es necesario el tiempo y la paciencia, bien para intentar causar la palabra cuando esta es esquiva, o bien para que el decir enmarañado de quién consulta pueda ser desplegado, se puedan escuchar y leer los significantes que lo representan, de modo que vaya encontrando su forma singular. Incluso cuando en estos primeros encuentros se dan cita cuerpos atravesados por los desbordes, sin palabra, la paciencia que implica bregar con lo real, es requerida.

Cuando la palabra o su falta se convierten en obstáculo, cuando el inconsciente transferencial aparece esquivo, tanto en lo que atañe al saber cómo en lo que atañe a la libido, orientarnos, desde el inicio, por el síntoma en su costado de goce opaco que itera, nos permitirá maniobrar con miras a propiciar el anudamiento de la transferencia y ocupar el lugar del analista. Sin embargo, además de la pausa y la paciencia para la escucha y la lectura, es necesario el consentimiento al acto por parte del analista, para ubicar algo del decir singular, y por quien consulta, para asumir su responsabilidad subjetiva y dejarse sorprender por eso propio que es lo más ajeno, lo *éxtimo*.

Si bien, con la última enseñanza de Lacan, los principios que orientan la práctica no cambiaron, sí lo hicieron las maneras de ocupar la posición del analista, de alojar las demandas de los pedidos iniciales, de operar en las entrevistas preliminares y así ubicar el lugar transferencial que convenga en cada caso.

¹ Miller, J-A., *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 12.

Particularidades en la instalación de la transferencia, hoy

En la época del Otro que no existe, de los Unos solos, de la forclusión generalizada, de todo el mundo es loco, continuamos afirmando que la transferencia es el pivote del análisis. Si bien, encontramos diferentes modalidades para su establecimiento, sin ella no sería posible la experiencia analítica. Se hace necesario reconsiderar la estrategia de la transferencia frente a las marcas que la época, frente al encuentro del S_1 desligado del S_2 que es condición de posibilidad del discurso y del inconsciente transferencial; y, frente a lo que implica al analista orientarse por lo real tal como lo precisó Lacan en su última enseñanza, no como un imposible, límite al sentido, sino como un real que refiere al goce del cuerpo, por fuera de la lógica significante.

Lacan, desde sus primeras formulaciones, sitúa al sujeto supuesto saber como pivote de la transferencia, del cual el analista se servirá para hacer de él un semblante. Advertido de que el saber se encuentra del lado de quién consulta, el analista lo invita a hablar en busca de que el sujeto se deslice en los significantes que se despliegan, atento a cualquier oportunidad para su intervención. La vertiente de la transferencia ligada al deseo de saber es necesaria para la apertura del inconsciente transferencial que permite que surja el sujeto en su falta en ser, y la aparición de los significantes amo que lo representan.

Lacan, desde el inicio, ubica otra vertiente de la transferencia ligada a lo libidinal, a la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente. Esta vertiente la precisa en su última enseñanza, cuando el objeto es leído como semblante, y lo real es referido, como lo precisa Miller en el *Ser y el Uno*, al agujero constitutivo del *parlêtre*, que no corresponde a una ontología del sujeto, sino al encuentro con el Uno sólo de goce que no produce comunidad, con el goce opaco y autista del síntoma que parece reducir la transferencia a un querer saber sobre el goce. En esta orientación el pasaje del sujeto al *parlêtre*, el hay goce Uno se pone al lado del no hay relación sexual. El inconsciente transferencial, el fantasma mismo, pasan a la categoría de construcciones, de semblantes que recubren eso que no hay; a formas de arreglarse con el agujero, con el significante en su materialidad de letra que le hace borde e inaugura la experiencia de goce.

Desde el comienzo, la orientación por lo real requiere de la escucha y la lectura que permita empezar a localizar la *lalengua* del *parlêtre* y apuntar a hacer vacilar los semblantes, a

reducir sus sentidos y a valerse de la interpretación para hacer resonar el goce que habita el cuerpo por fuera de cualquier significación. Para que el analista pueda operar desde esta perspectiva de lo real, se necesita la instalación de la transferencia y el despliegue del inconsciente transferencial.

La última enseñanza de Lacan esclarece lo que es del ser y lo que es de la existencia. El sujeto del inconsciente es definido por Lacan por su falta en ser y por tanto por el deseo de saber el sentido de eso de lo que sufre. En las entrevistas preliminares se invita a hablar de eso con el propósito de que se instale la transferencia, se produzca la rectificación subjetiva y la puesta en forma de un síntoma analítico en el que el goce opaco empiece a resonar, no en su cara de verdad en relación con el sentido, sino en su cara de un goce que permanece fijo, que hunde su raíz en la repetición inagotable del mismo Uno, que se presta a la lectura fuera de sentido, a la letra, a la materialidad de la escritura.

Hoy, en muchas ocasiones, en las primeras entrevistas, quién consulta presenta su síntoma en su cara de goce opaco y poco o nada puede decir de eso, “es lo que es”. Ante esto, la instalación de la transferencia requiere de la docilidad, flexibilidad y paciencia del analista para soportar el real en juego y maniobrar desde la posición del que sigue, el que escucha, el que sabe, el que hace escollo, hacia la construcción de un lazo transferencial que sitúe el deseo de saber sobre el goce como posibilidad de la experiencia analítica.

Bibliografía

Lacan, J., *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2006, pp. 129-167.

Laurent, E., “Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia”, *Virtualia. Revista virtual de psicoanálisis de la EOL* 35, 2019. Recuperado en: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia>

Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 9-22, 73-94.

Miller, J.-A., *El ser y el uno*, Inédito.

Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2015.

Miller, J.-A., “Leer un síntoma”, *Blog de la Asociación Mundial de Psicoanálisis*.
Recuperado en:

<http://ampblog2006.blogspot.com/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>

Miller, J.-A., y otros, *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era ¿Qué consecuencias para la cura?*, Volumen del VIII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Buenos aires, Grama, 2012, pp. 121-150.

Salman, S., “Lo que resta de la transferencia al final del análisis”, *Consecuencias, Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento*, 2. Recuperado en:
<https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/002/template.php?file=arts/derivaciones/salman.html>